

Economía al diván: respuesta a comentarios

Pablo J. Mira

Estoy gratamente sorprendido por la reseña de Diego Weisman (DW) a Economía al Diván, en más de un sentido. Primero, él ha sido uno de los pocos en leer el libro completo, y su reseña demuestra que lo hizo con esmero. Segundo, en sus comentarios DW parece algo preocupado por el posible impacto de mis ideas sobre el estudiantado, lo que sugiere que el libro podría ser muy leído. Y tercero, porque DW es capaz de extraer de un libro esencialmente divulgativo un cúmulo de ideas que según su visión merecen ser debatidas.

Podría aferrarme a tal carácter divulgativo de Economía al Diván para excusarme y no responder las críticas, pero esto sería injusto. Por más simplificadas que aparezcan mis ideas en el libro, creo en ellas, y en el prefacio dejo explícito que hice un esfuerzo por utilizar argumentos técnicos, pero traducidos a un lenguaje sencillo. Esta actitud mía tampoco haría justicia al esfuerzo crítico de DW, elaborado sin ninguna intención de aprovecharse del tratamiento superficial que hice de algunos temas. En lo que sigue, por lo tanto, decido aceptar el reto.

Las ilusiones de Friedman

Antes de adentrarme en los punzantes (aunque bienintencionados) comentarios, quisiera aclarar un solo error de interpretación asociado a la idea de “ilusión monetaria” de la Curva de Phillips. Como correctamente apunta DW, ni Friedman ni Lucas están de acuerdo con este concepto como fenómeno de equilibrio. Mi pasaje quizás no dejó claro que ellos explican la potencial existencia (empírica) de una Curva de Phillips de pendiente negativa como un fenómeno de desequilibrio, que requeriría de ilusión monetaria para persistir. Esto los lleva a negar la Curva original y argumentar que solo un cambio no anticipado en la demanda agregada podría desembocar en ella. La hipótesis adaptativa de Friedman daría algún tiempo para la persistencia. Siendo DW un amante de las citas y la precisión, puede comparar la explicación del libro con esta frase:

“...a rise in nominal wages may be perceived by workers as a rise in real wages and hence call forth an increased supply, at the same time that it is perceived by employers as a fall in real wages and hence calls forth an increased offer of jobs...”
(Milton Friedman, Nobel Lecture, 1968, pp 272).

Friedman continúa explicando la transitoriedad de esta situación y la tendencia a la Curva de Phillips vertical. Pero si bien Friedman descrea de la ilusión monetaria como fenómeno persistente, durante un desequilibrio como el que describió

Phillips su explicación es un problema (transitorio) de ilusión monetaria. De todos modos, ese capítulo no pretende describir ideas de autores, sino lo poco convincente del proceso explicativo de una situación (frecuente en la práctica) de alto desempleo y baja inflación, o viceversa.

Por escrupulosa que parezca la aclaración, decidí incluirla porque DW reclama permanentemente citas específicas de los autores mencionados. Pero el objetivo de Economía al Diván es cuestionar al MME, un modelo de consenso profesado sobre principios *generales* que dichos autores impulsaron, incluyendo la eficiencia y estabilidad del sector privado, y la crítica a la intervención pública (entre otros). Es inútil buscar una cita de Friedman que rece “yo condeno al sector público”, ya que muchos economistas *mainstream* siguen estos principios se hayan expresado literalmente o no. Economía al Diván analiza las *explicaciones* detrás de los principios del MME, todas demasiado improbables, y algunas ciertamente absurdas. Las frases asignadas a los autores resumen (quizás toscamente, lo reconozco) las ideas tal como son interpretadas por sus seguidores. Lucas dedicó su vida a contrarrestar la revolución keynesiana, la cual planteaba la posibilidad de desempleo involuntario persistente. ¿Por qué a DW le parece sacrílego poner en su boca estas palabras aunque no las haya dicho textualmente? (es cierto, no puedo citar a DW preguntándose exactamente esto).

Strawman vs Scotsman

En varios pasajes de su crítica DW insiste en que Economía al Diván construye un hombre de paja para atacarlo a discreción. Más en general, DW declara no entender a qué me refiero al etiquetar ideas o modelos bajo el nombre de “neoclásicos”, “neoliberales”, “ortodoxos”, o “*mainstream*” (¡él mismo usa uno de estos términos para defender sus aportes!). No aburriré al lector describiendo cada término (tampoco hay consenso en esto), pero no es necesario porque Economía al Diván critica un modelo bien específico que es el MME, conocido en la academia como DSGE. Si bien se aclara que existen aproximaciones alternativas, cualquier manual de macroeconomía describe al DSGE como la coronación de un conjunto de ideas basadas en los autores que menciono, y sobran los *papers* que se refieren a esta construcción como un “consenso macroeconómico” teórico. Empíricamente, este modelo es además regularmente utilizado por los principales Bancos Centrales de los países desarrollados¹.

Pretender que este consenso no existe apuntando a la gran diversidad de modelos existente me recuerda a quienes aducen que es imposible hablar de la existencia de géneros, o de especies, o del día y la noche. Si bien hay matices, las similitudes saltan a la vista y permiten establecer un patrón de ideas claro, seguramente el mismo patrón que permite a DW a elegir cuidadosamente sus defensas y sus ataques. La contracara de la falacia del *Strawman* es la falacia del *No True*

¹ Es importante notar, no obstante, que tras la crisis y las abundantes críticas que dejó, varios académicos y *policy makers* abandonaron o corrigieron drásticamente esta posición, alejándose del consenso.

Scotsman, según la cual la referencia nunca es exactamente la que se pretende criticar, lo que la inmuniza contra todo reparo.

Metáforas Científicas

La crítica de DW podría convencerme de que una diferencia fundamental entre la ciencia física y la “ciencia” económica es que la primera expresa sin rodeos sus leyes y preceptos mientras que la segunda, por alguna razón exótica, elabora metáforas y circunloquios que evitan expresarlos directamente. Así, la “hipótesis de los mercados eficientes” es en realidad “la imposibilidad de predecir crisis”; “el fin del ciclo” se refiere “únicamente a las depresiones y no a las recesiones”; “el agente representativo” no “representa” a nadie; y no es que “se niegue el desempleo involuntario”, sino que “el concepto no está bien definido”. Extrañamente, los físicos sí son perfectamente capaces de transmitir sus ideas sin eufemismos, de modo que la afirmación “no se puede construir una máquina de movimiento perpetuo” significa... exactamente eso.

Como la economía es una disciplina repleta de ambigüedades y malas interpretaciones, transmitir ideas a través de implicancias indirectas resulta ser una estrategia poco racional. Para colmo, estos próceres de la retórica tienden a nombrar a sus teorías con etiquetas equívocas. Pero claro, hay que ser muy tonto para pensar, por ejemplo, que la Hipótesis de los Mercados Eficientes hipotetiza que los mercados (financieros) son eficientes. ¿Será pura casualidad que estos teóricos subtextuales titulen sus hallazgos haciendo referencia a los principios originales de la *mainstream*?

Mercados Financieros

DW nos convida a asociar la teoría de Fama sobre los mercados financieros eficientes con la ruleta (aunque pocos dueños de casinos han publicitado la eficiencia para tentar clientes). Me parece una metáfora útil para ilustrar la pertinencia de la tesis de Fama. Supongamos que queremos explicar la observación de que los casinos se llenan permanentemente de gente. Debido a que la ruleta es un juego con esperanza positiva para “la casa”, la Ley de los Grandes Números (LGN) garantiza que quienes concurren regularmente perderán su dinero sin remedio. Esta sencilla ley estadística predice entonces que los casinos (y las loterías oficiales) no deberían existir. Desde luego, esta evidencia no rechaza en absoluto la LGN, pero ¿qué hacemos con la evidencia contraria? Mi humilde aunque poco original propuesta es admitir que los individuos fallan sistemáticamente al creer que pueden “ganarle a la ruleta”. De poco vale insistir con la racionalidad de los agentes “en teoría” o como “supuesto de trabajo”, porque seguiremos chocando obcecadamente con la realidad, y nuestra explicación de por qué hay casinos no será satisfactoria. La tesis científica que asegure que los casinos son imposibles podrá recibir premios y distinciones. Algunos tercios como Pablo Mira insistirán en que los casinos existen igual, que estas tesis no explican esto y que debemos

modificar sus supuestos. Y quizás DW salga al rescate para convencernos de que estas teorías no pretenden explicar la realidad, sino la existencia de las leyes inmanentes de la estadística.

Volviendo a los mercados financieros, Fama piensa que los precios de los activos son impredecibles porque son eficientes (incorporan toda la información disponible), mientras que mi tesis aduce que son impredecibles porque en esos mercados operan una porción de “jugadores” compulsivos e irracionales². En la tesis (rigurosamente formulada) de Fama nadie se entusiasma, ni se excita, ni sigue a la manada, ni se equivoca al tratar la información. En mi (poco científica) versión, la intervención de algunos irracionales puede acabar en una crisis financiera. Otra diferencia entre la (fundamentada y formalizada) tesis de Fama y mi (simplista) explicación son las implicancias de política. Para Fama siempre lo mejor es dejar que el mercado defina eficientemente el precio de los activos, mientras que para mí deberá intervenir si hay sospechas de que una explosión financiera está en ciernes (ver abajo). Pese a que DW insiste en que lo único que dice Fama es que “las crisis no se pueden predecir”, quienes aceptan su hipótesis adoran remarcar, sin que esto se siga en lo más mínimo de esa interpretación, que los mercados financieros deben ser liberalizados.

Lo que nos lleva a otro punto central en la crítica de DW. Para él es inútil intentar predecir las crisis, porque Fama demostró científicamente que esto no es posible. El fundamento último es el arbitraje: un individuo que no usa toda la información para decidir “deja plata sobre la mesa”, que otro aprovechará. Existen libros enteros que demuestran las dificultades de arbitrar en la práctica (ver por ejemplo Montier, 2006), pero quiero volver al ejemplo del casino. Concretamente, ¿dónde se ve que los jugadores empedernidos están “dejando plata sobre la mesa”? ¿Qué arbitraje lograría corregir la pérdida sistemática de dinero de los jugadores? Como estos jugadores están convencidos de que no están perdiendo, o de que recuperarán lo perdido en el futuro, de nada sirve que el mercado les ofrezca la opción de una pérdida segura inferior a la pérdida promedio que experimentan jugando. Y esto ocurre porque los jugadores compulsivos se equivocan sistemáticamente (como los borrachos), imposibilitando el arbitraje y desmoronando así la hipótesis de Fama.

Finalmente, y dado que DW nos propone una teoría científica y falsable (las crisis no son predecibles), podríamos solicitarle popperianamente que nos especificara qué instancias falsarían tal hipótesis, y cuáles los experimentos naturales que justificarían su abandono. En la práctica, economistas importantes predijeron crisis (Calvo y Mendoza, 1996, fue el caso más resonante) y también han advertido en innumerables circunstancias acerca de tendencias comprometedoras. En Argentina, durante todo el año 2001 la mayoría de los analistas afirmaba que la Convertibilidad había entrado en una dinámica insostenible. Cada dos años Argentina vive episodios devaluatorios bruscos, pero pocos recibieron estas explosiones como sorpresas inesperadas. En todo caso, mi única preocupación es saber qué evidencia requiere DW para falsar esta hipótesis, así evitamos tentar a

² Un trabajo reciente sobre la psicología común de *traders* y *gamblers* es Grall-Bronnec y otros (2017).

esa disonancia cognitiva que trae consigo argumentos *ad hoc* que nos emparejan lógicamente con los irracionales jugadores de casino.

Otras Críticas

Otro comentario de DW refiere a la distinción, para él fundamental, entre recesión y depresión. En general concuerdo, pero vale aclarar que no siempre estos dos fenómenos son independientes y que existen mecanismos teóricos bien identificados que muestran que una recesión puede desembocar en una depresión (ver por ejemplo Aguiar y Gopinath, 2007). Distanciar ambos conceptos es la estrategia de los usuarios del modelo DSGE para defender su eficacia “en tiempos normales”, y su insuficiencia en las supuestas “excepciones” que son las depresiones. Pero esto no resuelve la discusión taxonómica de los casos intermedios, como las crisis de los 80s en los países en desarrollo, las de los 90s en Europa y Asia, y la Gran Recesión de 2009.

En cuanto a las conspiraciones del uso de la matemática, solo tengo para decir que es difícil convencer de la existencia de fallos a gran escala a quien venera con tanta pasión la racionalidad agregada. Tanto DW como yo, como la gran mayoría del mundo occidental, escribimos sobre un teclado cuya disposición ha sido declarado ineficiente por especialistas. Y pese a las enormes ventajas de hablar un único idioma, los países del mundo parecen conspirar para mantener los propios. En caso que DW piense que los abusos de formalización son solo una idea exasperada de un keynesiano, lo remito a los trabajos críticos sobre *mathiness* de Paul Romer (2015), cuyos aportes fundamentales sobre el crecimiento económico están repletos de ecuaciones.

Modelos y Realidad

Una pregunta final de DW llamó especialmente mi atención. Cito: “¿Por qué Pablo Mira cree que los agentes modelados son un intento de *describir* agentes reales?” No sé cuáles son las prioridades epistemológicas de DW, a quien parece sorprenderle que alguien se plantee si una teoría humana y sus componentes humanos intentan describir la realidad humana. Uno podría, en aras de ganar precisión o profundidad, elaborar un modelo con supuestos tan irreales como fuera necesario. Pero por momentos DW habla como si (ya que vale el *as if*, lo voy a usar) el irrealismo de un modelo fuera una propiedad *deseable* del mismo.

Si al reclamo de modelos que respeten la plausibilidad de la economía humana le oponemos una versión llana de instrumentalismo donde lo único que importa es la ubicuidad de las predicciones, un popperiano como DW debería haber abandonado hace tiempo la ortodoxia, al menos en macroeconomía. Pongo un ejemplo largamente analizado en *Economía al Diván*: la Hipótesis del Ingreso Permanente. Esta teoría predice que los agentes optimizadores suavizan su consumo en el tiempo, pero Angus Deaton, con alta probabilidad el mayor experto

del mundo en este tema, describe en las últimas 10 páginas de su libro (1992) la abrumadora evidencia contra sus predicciones e implicancias. Dado que esta teoría constituye la base del MME, Economía al Diván la critica y propone un punto de partida diferente para la macro.

Economía al Diván es un libro que pretende llegar, capítulo a capítulo, a recomendaciones concretas para un país concreto en un momento concreto de su historia. DW no puede ignorar que existen políticas económicas explícitas basadas en modelos científicos “ortodoxos”, y que tienen consecuencias. Algunas políticas *mainstream* resultan provechosas para el funcionamiento económico, otras no tanto, y otras pueden ser arriesgadas o equivocadas. Los modelos impenetrables o que asumen comportamientos inverosímiles son epistemológicamente débiles porque no nos permiten entender las razones de un eventual fracaso de la política aplicada, ni cuál es la forma más eficaz de corregir la falla. Los modelos económicos no son abstracciones que emulan las leyes físicas, sino elaboraciones imperfectas que pueden traducirse en decisiones trascendentes. Jugar al cientista natural puede resultar caro para el destino de un país.

Y por supuesto, también está la dimensión ética. Nadie deriva preceptos morales del descubrimiento de la velocidad de la luz, pero todos lo hacen de la Hipótesis de los Mercados Eficientes, donde ganan los que arbitran, que son a su vez los que presuntamente colaboran con la estabilidad del sistema, asegurando su eficiencia. Los economistas hubiéramos sido más cuidadosos con las implicancias de nuestros modelos si, en lugar de envidiar a la física, hubiéramos intentado emular a la biología. Los biólogos evolutivos están perfectamente al tanto de lo polémico de sus afirmaciones, porque los detractores de la Selección Natural (una de las teorías más sólidas que conocemos) han intentado rechazarla una y otra vez aduciendo razones supuestamente éticas. Esto obligó a los científicos a verificar con cuidado cada aspecto de esta teoría, a elaborar escrupulosamente cada réplica, y a suavizar sus afirmaciones. Economía al Diván destina un capítulo a la psicología evolucionista, pensando que algunas ideas de esta disciplina pueden ayudarnos a entender mejor la economía.

Debates al Diván

Economía al Diván es un libro sin formalización alguna, insuficientemente justificado, y con evidencia apenas tentativa. Seguramente es necesario profundizarlo y corregir varias de sus ideas. Pero no puedo hacerme el distraído, ese libro iba a formar parte de una tesis que dejé para más adelante, y que hoy estoy reformulando. Aunque en el libro abundan los descargos, casi todo lo que escribí lo hice bajo convencimiento.

Honestamente, no esperaba que la polémica se desatara por la vía epistemológica (de hecho deseché una buena cantidad de páginas sobre estos temas). Por lo tanto, repito que fue una sorpresa muy gratificante que DW decidiera debatir mi trabajo, y quiero agradecerle una vez más su ocupación por discutir temas tan importantes

a partir de mi obra. Pero lamento tener que decir que las ideas que él rechaza son las que sostengo cada vez con más firmeza.

Referencias

Aguiar M. y G. Gopinath (2007): "Emerging Market Business Cycles: The Cycle Is the Trend", *Journal of Political Economy*, University of Chicago Press, vol. 115, pages 69-102.

Calvo, G. y E. Mendoza (1996): "Mexico's balance-of-payments crisis: a chronicle of a death foretold", *Journal of International Economics*, Volume 41, Issues 3-4 pp 235-264.

Deaton, A. (1992): *Understanding Consumption*. Oxford University Press.

Friedman, M. (1968): "Inflation and Unemployment", *Nobel Lecture*.

Grall-Bronnec M, A. Sauvaget, C. Boutin, S. Bulteau, S. Jiménez-Murcia, F. Fernández-Aranda, G. Challet-Bouju, J. Caillon (2017): "Excessive trading, a gambling disorder in its own right? A case study on a French disordered gamblers cohort", In *Addictive Behaviors*, Volume 64, 2017, Pages 340-348.

Montier, J. (2002): "Behavioural Finance: Insights Into Irrational Minds And Markets", John Wiley & Sons, Ltd.

Romer, P. (2015): "Mathiness in the Theory of Economic Growth", *American Economic Review*, 105(5): 89-93.